

XV AÑOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS*

No intento hacer una historia académica del Instituto, sino más bien un breve relato acerca de quiénes y cuándo empezamos a colaborar en él: investigadores, técnicos y personal administrativo.

El gran historiador Pablo Martínez del Río, en los cincuenta, director del Instituto de Investigaciones Históricas acogió a don Pedro Bosch Gimpera, prehistoriador español trasterrado, como primer investigador "no historiador" en aquel Instituto. Después ingresarían Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh, Santiago Genovés y Juan Comas; antropólogos todos, que dieron a su especialidad un lugar dentro de la Universidad.

Inquietos y dinámicos en la labor de la investigación así como en la docencia, en 1959, fundaron el doctorado en antropología en la Facultad de Filosofía y Letras. En sus aulas, entre otros, estudiaron su posgrado Johanna Faulhaber, Ignacio Bernal, Román Piña Chán, Julio César Olivé, Beatriz Barba y Guillermo Bonfil.

Cuando en 1963 es nombrado director del Instituto de Investigaciones Históricas el doctor Miguel León Portilla, consideró que aquel pionero grupo de antropólogos debía conformarse en una sección más especializada. De esta manera, se funda la Sección de Antropología cuyo primer director sería Juan Comas.

En aquel entonces, 1963, el personal académico había aumentado, pues ya formaba parte de él Juan José Rendón, ayudante del doctor Mauricio Swadesh. A la Unidad Administrativa

* Palabras de la doctora Mari Carmen Serra Puche en la ceremonia de conmemoración de los XV años del Instituto el día 4 de octubre de 1988, en que se entregaron las medallas por 15, 20 y 25 años de antigüedad.

pertenecían Cristina Ugarte, Florentino Reyna, Eloísa Sosa, Lucio Guzmán y Martha Lara.

Aquella Sección de Antropología, pequeña en su inicio, comenzó a crecer, se fortaleció y enriqueció por medio de la asidua difusión que Juan Comas le dio con la publicación de su máximo órgano de expresión: *Anales de Antropología*, cuyo primer número apareció en 1961.

En 1968, la Sección se nutrió con el ingreso de varios investigadores: Jaime Litvak, Carlos Navarrete, Yolanda Lastra, Fernando Horcasitas y Guillermo Bonfil. En ese año esta Sección pasó a las nuevas instalaciones en la Torre II de Humanidades.

La Biblioteca inició la catalogación a cargo de Virginia Espinosa y en octubre de 1970 ingresó nuestro hoy fotógrafo, Humberto Arrieta.

En mayo de 1971, llegó el doctor Luis Alberto Vargas, quién regresaba de Francia. En 1972, dos jóvenes etnólogos pasaron a formar parte de esta especialidad: Noemi Quezada y Andrés Medina.

Podemos decir, que todos ellos, de una u otra manera, impulsaron la fundación del Instituto de Investigaciones Antropológicas que se llevó a cabo en 1973.

El 4 de octubre de aquel año, la Junta de Gobierno eligió como director del nuevo Instituto al doctor Jaime Litvak, electo entre una terna formada por él, Yolanda Lastra y Fernando Horcasitas. El doctor Litvak nombró como secretario académico del Instituto a Luis Alberto Vargas.

En 1974 ingresé al área de arqueología y María Teresa García, Tulia Torres y Fanny Carvallo al personal administrativo. En ese año el Instituto lamentó la muerte de uno de sus fundadores y destacado investigador, don Pedro Bosch Gimpera.

En 1975 aumentó el número de investigadores. En arqueología Emily McClung y Paul Schmidt; para el área de antropología física: Rosa María Ramos y María Villanueva y en etnología Mercedes Olivera. Dolores Soto y Angela Minzoni en arqueología; María Elena Sáenz en antropología física y Laurencia Alvarez en etnología, fueron aceptadas como ayudantes.

En ese entonces empezaba a conformarse un equipo para el museo: Jean Pierre Laporte, María Teresa de María y Campos y María Teresa Cabrero. La inquietud por la computación como herramienta de trabajo en la investigación abrió las puertas al personal técnico: Jorge Alejandro Sierra y Luz María Martínez

Malo, ambos matemáticos, serían pioneros del Instituto en esta área. Al departamento de dibujo llegó Roberto Lozano. Entre el personal de intendencia que ingresó aquel año estaban Rosa López Villalpando y Alfonso Juárez; como oficial de transportes Juan Manuel Téllez.

Para 1976, nuestro Instituto incrementó notablemente su número de investigadores y ayudantes, lo hicieron en las nuevas instalaciones del Instituto ubicadas en el circuito interior de Ciudad Universitaria: Magali Daltabuit, Morrison Limón, Evelyn Rattray, María Elena Ruíz, Leopoldo Valiñas, Guido Münch y nuestro Premio Universidad Nacional, Johanna Faulhaber.

Debido a las necesidades del personal académico y al servicio que siempre ha prestado nuestra Biblioteca a los estudiantes, su acervo se ha acrecentado; para hacer más eficientes sus servicios, ingresaron Irma García y Angela Lagunas. Además, se hizo indispensable aumentar el cuerpo de vigilancia con Andrés del Olmo, Enrique Gudiño y Arturo Ramírez; en los servicios de intendencia, Ricardo Ugarte, Arcadio Morales, Juan Carlos Díaz y Jesús Ignacio Rodríguez. Ante la cada vez más compleja organización del Instituto, se requirió más personal; dos secretarías ingresarían: Angeles Valdivia y Martha Aurora Pérez, así como una secretaria administrativa, labor que recayó en María Luisa Olaguíbel.

En 1977, el Instituto sufre la pérdida de otro de sus pioneros, el maestro Eduardo Noguera. En cambio, ese año se dio la bienvenida a la querida maestra Ada D'aloja, también Premio Universidad Nacional. Otros investigadores no menos queridos ingresarían: Yoko Sugiura, Ana Bella Pérez Castro, Luis Alberto Barba y Luis Torres. También llegaron a nuestro Instituto Gonzalo Aguirre Beltrán y Alfonso Sandoval. Aquel año Alfredo López Austin pidió su cambio definitivo del Instituto de Investigaciones Históricas a nuestro Instituto.

En 1978 pasaron a nuestro Instituto Luis González Rodríguez, como nuevo editor de las publicaciones del IIA, Amie Limón, Ana María Salazar y Timothy Knab al cuerpo de investigadores, Jose Sáenz, Joel Chavez y Juana Mejía a la Biblioteca. Ese mismo año se incorporaron también Gilbert May, Guadalupe Sánchez y Valentina Maxil en el área administrativa; mientras que a intendencia llegaron Débora Morales, Juan Carlos y Juan Javier Díaz y Efrén Linares. Otros dos técnicos serían acogidos: Arturo Massuttier y Adolfo Muñoz.

A principios de 1979, el IIA sufre la irreparable pérdida de su fundador, maestro y editor: Juan Comas.

Al mismo tiempo llegan al Instituto Julieta Aréchiga, Carlos Serrano y María Montoliú investigadores del centro de estudios mayas. Los doctores Ignacio Bernal y Alfonso Villa Rojas también son contratados. Además ingresan como ayudantes Magali Civera, Bernardo Fahmel y Ann Cyphers. Javier Méendez, como jefe de servicios, Martha Rodríguez, Adrián Valverde, Florencio García y Patricia Martel como técnicos. Robin Etherington ocupa una plaza en el museo y Laura Pérez Said en el área administrativa.

Para 1980 se integra el laboratorio de Genética con el ingreso del doctor Salvador Armendares y unos meses más tarde de la doctora Leonor Buentello.

Nuevos técnicos académicos serían: Miguel Mireles, Rocio Jiménez, Mario Sotres, Patricia Pastor, Margarita Fuentes y José Trinidad Saldaña; y la secretaria María Díaz.

Nuestro grupo de maestros ilustres se enriqueció con la presencia de la maestra Bárbara Dahlgren. Desgraciadamente sufrimos la pérdida de otro brillante investigador: el maestro Fernando Horcasitas.

En el área de cómputo, en 1981 se incorporaron Margarita Cruz Millán y Mario Cortina; la secretaria del director Ma. Auxiliadora Ramos (Bony) y los técnicos Ricardo Jaramillo, Javier González, Eyra Cárdenas, Anita Arie y Vivian Villaseñor.

En 1982 llegaron para intendencia y vigilancia: Anastasio Hernández, Jose Luis Gudiño, Ildefonso Hurtado, Héctor Alvarez y Antonino Guzmán. En la Biblioteca ingresaron Haydé Pérez Olán y Elvira Avalos Morales, y dos nuevas secretarías, Victoria Toledano y Rosario Medina, Teresa Cervantes como ayudante de investigador en lingüística y como técnico, el artista Fernando Botas.

En 1983 ingresan al área de arqueología Linda Manzanilla, Moisés Aguirre al departamento de diseño; se encarga del almacén Manuel Castro. Llega también otro de nuestros maestros ilustres: don Antonio Pompa y Pompa.

Con el crecimiento de nuestras instalaciones y cambio de edificio se hace necesario, en 1984, aumentar el personal; ingresan a intendencia Teresa Sánchez, Celia Rosales, Arturo Reyna, Francisco Muñoz y Martín Zorrilla; el mantenimiento de vehículos queda a cargo del mecánico Bibiano Roldán; en Biblioteca

Alberto Herrera y Elizabeth Mejía; como secretarías Gloria Hernández y Laura Pérez. Manuel Jiménez llega a la especialidad de etnología, como técnicos académicos, Guillermina Fuentes y Víctor Osorio.

En marzo de 1985 tuve la oportunidad de ser nombrada por la Junta de Gobierno directora del Instituto. Debido a ese cambio, el área administrativa y la Secretaría académica son transformadas. Ingresan Beatriz Heredia como secretaria de la Dirección, Pilar Agüero como secretaria de la secretaría académica, Martha Carbajal como secretaria administrativa, Jorge Marín como jefe de personal y José Luis Orozco como jefe de Publicaciones.

Un segundo grupo de investigadores procedentes del Centro de Estudios Mayas pide su cambio a nuestro Instituto; los arqueólogos Ernesto Vargas, Lorenzo Ochoa y Gloria Jiménez, y los lingüistas Otto Schumann, Ramón Arzápalo y Cristina Alvarez.

Al reabrirse el programa de los estudios de doctorado en Antropología, en la Facultad de Filosofía y Letras, su organización recae en el maestro José Luis Lorenzo quien sustituye al doctor Norman McQuown. Pasan a formar parte de nuestro personal Héctor Cisneros, Guadalupe Torres y Leticia Romero, como técnicos y bibliotecaria respectivamente.

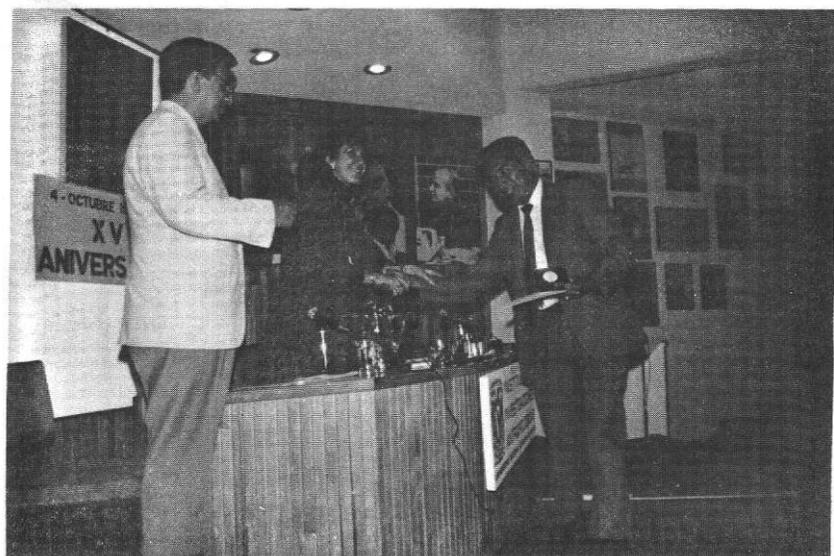
En 1985 a causa del terremoto que sacudió a nuestra ciudad, el Instituto acogió en sus instalaciones a un destacado grupo de genetistas del Instituto Mexicano del Seguro Social y a la palinóloga Beatriz Ludlow del INIREB.

En 1986 quedan adscritos en intendencia Anita Urióstegui y Sergio Herrera; dos nuevas secretarías: Angela Rodríguez, y Blanca Espejel; Natalia Pérez en Publicaciones, y Raúl Valadez en el laboratorio de Paleozoología.

En 1987 hay un crecimiento notable del personal administrativo con diferentes nombramientos y distintas labores: secretarías, Noemí Macías y Elia Reyes; oficial de transportes Aarón Gallardo. Víctor Gutiérrez almacenista y Josefina Carrillo en intendencia, lugar que dejó Francisco Avilés quien falleció este año.

A la biblioteca pasaron Ricardo Martínez y María del Rosario García. El personal técnico se incrementa en el área de cómputo con el concurso de I. Nayeli Peralta, Jorge Luis Conde y Ma. Teresa Marín. Nuestro departamento de publicaciones recibe ayuda a través de Claudio Amescua. En la especialidad de





etnología Judith Zurita y Leticia Méndez son nombradas ayudante e investigadora, respectivamente.

Este año en que celebramos el 15 aniversario de la creación de nuestro Instituto, nuevos miembros ingresan como auxiliares de intendencia: Juan Manuel García, Teresa Juárez y David García; también lo hacen en vigilancia Santiago Lugo y Carlos Crivelli en el área de laboratorios. Ultimamente han sido comisionados Rafael Pérez Taylor y Atlántida Elizalde, que nos auxilian en diversas labores académicas y administrativas.

Colegas, compañeros, amigos todos de esta institución: no traté de hacer una apología de la historia de nuestro Instituto. Tan sólo quise pasar lista de todas aquellas personas que han formado parte de su personal académico y administrativo. Espero no haber dejado escapar ningún nombre; pero, de haberlo hecho, su omisión fue involuntaria. Es obvio que todavía falta escribir la historia completa del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Una crónica objetiva y crítica que deberá incorporar los nombres de maestros huéspedes y becarios que por él han pasado. No será tarea fácil, pero sí necesaria. Ojalá y pronto se haga, a manera de balance, pues mucho podría corregirse de los errores cometidos y mucho aprenderíamos de los aciertos que también hemos tenido.

Mari Carmen Serra Puche
4 de octubre de 1988